

## LA FUNCIÓN DISCURSIVA DE LA PARTÍCULA GRIEGA ΔΕ

*M. Isabel Martín López*  
*Universidad de Salamanca*

En este artículo se aborda el estudio de la partícula griega δέ desde la perspectiva de las funciones comunicativas del enunciado y su contribución a la pragmática del discurso. Los valores continuativo y adversativo que a esta partícula le vienen siendo asignados tradicionalmente derivan en última instancia de la doble función, delimitativa y cohesiva, que, como marca del tópico no coreferencial, asume en la articulación de la cadena textual.

In this article we approach the research of the Greek particle δέ from the perspective of the communicative functions of the utterance and its contribution to the pragmatics of the discourse. The continuative and adversative values that have traditionally been assigned to this particle, are derived from the double function, delimitative and cohesive, that, as a marker of the non-coreferential topic, it performs in the articulation of the textual sentence.

### 1. INTRODUCCIÓN

El griego antiguo es una lengua extraordinariamente rica en partículas. La naturaleza y la función de estos elementos, indispensables para la comprensión de cualquier texto clásico, nos son con todo profundamente desconocidas, hasta el punto de que, incluso en lo que concierne a su definición y delimitación, la lingüística griega se mueve aún en un terreno inestable y poco seguro. La etimología

nos es desconocida en la práctica totalidad de los casos<sup>1</sup>; en lo tocante a la semántica, si algo define a estos constituyentes es precisamente su carencia de significado<sup>2</sup>; y por lo que se refiere, en fin, a las marcas formales, si bien es verdad que las partículas suelen poseer escaso cuerpo fónico, indiferencia al género, al número y a la flexión, y tender a posiciones avanzadas (normalmente, la primera o la segunda) dentro de la frase, no lo es menos que en algunas de ellas están ausentes tales rasgos, y que existen, en cambio, otras palabras que, aun cumpliendo estos requisitos, no son susceptibles de ser consideradas como partículas<sup>3</sup>.

La imposibilidad de ofrecer una caracterización definida de las partículas griegas apelando a criterios semánticos o sintácticos específicos obligó ya desde el principio a los estudiosos tradicionales a intentar localizar la marca de identidad de las mismas en el ámbito de su función<sup>4</sup>. Desde este punto de vista, las partículas serían instrumentos lingüísticos al servicio de una función común, a saber, la expresión de las conexiones lógicas y afectivas que matizan, y dan variedad y colorido al enunciado.

## 2. LA COHERENCIA DISCURSIVA

### 2.1. *Las nociones de "tema" y "rema". Su contribución a la articulación del discurso*<sup>5</sup>

El patrón oracional más frecuente en la mayoría de las lenguas se divide en dos componentes básicos, que difieren en el grado de importancia comunicativa y en la función con respecto a la articulación del discurso lingüístico. Se trata del tema y el rema, también conocidos como tópico y comentario. El tema es aquello de lo que se habla, que, si bien suele ser información conocida, esto es, compartida por los participantes en el intercambio comunicativo, en absoluto precisa de ello, y el rema es la predicación que se hace a propósito del tema, normalmente desconocida para el interlocutor, o al menos presentada como tal por el hablante.

Estos dos segmentos, además de contener los valores informativos inherentes a la perspectiva funcional de la oración, organizan el proceso de creación y compo-

<sup>1</sup> Cf. Fränkel, 189, 195; Besselaar, 126.

<sup>2</sup> Esta es una nota constante en las definiciones de los gramáticos griegos de la Antigüedad: cf. Bécaries, 360-1. Cf. también Meillet & Vendryes, 566; Denniston, lvi; Fränkel, 201; Schwyzer & Debrunner, 553; Besselaar, 120; Hellwig, 169.

<sup>3</sup> Un intento de definición de las partículas modales alemanas y rusas se encuentra en Arndt. Para el griego, cf. Schwyzer, 553; Besselaar, 120. En lo relativo al orden de palabras, v. Wackernagel; Dover, 12-9 y Blomqvist, 108-31.

<sup>4</sup> Meillet & Vendryes, 566; Fränkel, 201; Schwyzer & Debrunner, 553; Besselaar, 120; Hellwig, 154-5. En este sentido apunta la definición clásica de Denniston: «I will define it as a word expressing a mode of thought, considered either in isolation or in relation to another thought, or a mood of emotion» (xxxvii).

<sup>5</sup> Una exposición detallada de las teorías funcionalistas puede verse en Lutz y en Jiménez Juliá, y una introducción general a la lingüística del texto en Bernárdez.

sición del discurso en un nivel más elevado, el de la alocución textual. Desde este punto de vista, los elementos temáticos tienen la misión de establecer el ámbito local, temporal o general dentro de cuyos límites tiene validez la proposición; en cuanto marco de referencia, ofrecen la base para la posterior elaboración del núcleo comunicativo de la frase y, en consecuencia, permiten el fluir de la progresión temática en el discurso ulterior, así como la evaluación retrospectiva de la cadena textual precedente. El papel del rema en este plano no ha sido aún bien establecido, pero se coincide por lo general en destacar su contribución al avance significativo del texto, bien porque aporte información desconocida, bien porque tienda nuevos enlaces entre los elementos preexistentes. Así, pues, la organización funcional de las oraciones independientes y las conexiones entre ellas son aspectos decisivos para la estructuración informativa de la totalidad del discurso: la cohesión textual interna viene determinada en buena parte por la elección y ordenación de los temas oracionales, su concatenación mutua y sus relaciones con los temas de las unidades textuales superiores, del conjunto del texto y de la situación comunicativa general.

## 2.2. *Tipos de progresión temática*

En las tareas de cohesión textual están implicados recursos lingüísticos de muy variada índole: el orden de palabras, ciertos lexemas y morfemas (entre ellos, la expresión casual, la referencia pronominal, la negación y las partículas), construcciones sintácticas como la pasiva y las estructuras hendidas o dislocadas, rasgos de naturaleza suprasegmental (sobre todo, la entonación y el acento), y, en fin, algunos mecanismos de carácter lógico, entre los que destaca la presuposición.

Todos estos medios se combinan con el objeto de estructurar la alocución lingüística en una sucesión encadenada de temas que se introducen, se extienden y desaparecen, de acuerdo con ciertas líneas de organización discursiva. Son las llamadas progresiones temáticas<sup>6</sup>.

Keenan & Shieffelin<sup>7</sup> distinguen cuatro tipos esenciales de progresión temática:

1.- Dos o más expresiones comparten el mismo tópico, al que se van añadiendo diferentes comentarios. La identidad temática ha de obtenerse mediante la repetición de la misma palabra, la utilización de un sinónimo, la mención pronominal (anafórica o deíctica) o la elipsis, la más clara forma de correferencialidad.

2.- El tópico de una expresión está conectado asociativamente con el tópico o con el comentario de la expresión anterior (o con una parte de ellos), o incorpora este último reproduciéndolo en forma nominal o pronominal<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Cf. Daneš, 114 ss.

<sup>7</sup> Keenan & Shieffelin, 340-2.

<sup>8</sup> Weil (41) distingue entre la 'marcha paralela' y la 'marcha progresiva', que vienen a coincidir con las denominadas por Daneš (118-20) 'progresión lineal simple' y 'progresión con tema continuo o

3.- El tópico de una expresión retoma un tópico (o parte de él), que, tras haber sido establecido en un punto del discurso previo a la expresión inmediatamente precedente, ha permanecido inactivado durante algún tiempo.

4.- Una expresión presenta un tópico completamente nuevo, que ni se encuentra vinculado con los elementos de la expresión anterior, ni recoge un referente ya mencionado en algún otro punto del discurso. Es frecuente que la introducción del nuevo tema vaya acompañada de cambios significativos en la escena, los personajes, la acción o la perspectiva.

En realidad, estos cuatro tipos de progresión temática pueden reducirse a dos: uno, en el que el tema de una expresión es correferencial -en el sentido más estricto del término- con el tema de la expresión anterior, y otro, en el que el tema de una expresión es discontinuo con respecto al tema de la expresión anterior; en este último caso, pueden observarse distintas variantes, según que el nuevo tema proceda de la oración inmediatamente precedente, esté siendo recuperado a partir de un contexto más distante, o sea completamente desconocido en el discurso en cuestión.

### 3. LA FUNCIÓN PRAGMÁTICA DE LAS PARTÍCULAS

La investigación tradicional acerca de las partículas griegas -como la de las sintaxis de las lenguas antiguas en general- ha estado confinada durante largo tiempo al análisis de oraciones aisladas extraídas fuera de su contexto. La introducción de la perspectiva funcional del discurso viene a ofrecer nueva luz a ésta y otras cuestiones hasta ahora consideradas problemáticas o insolubles incluso. El estudio de las partículas sólo puede realizarse con éxito dentro del marco de una gramática textual, donde deben ser tratadas como uno de los mecanismos implicados en el establecimiento de las conexiones lógicas y afectivas pertinentes dentro del discurso y, por tanto, en la creación de la coherencia interna del mismo.

En efecto, las partículas han de entenderse, primero, como portadoras de referencias défticas al entorno textual y situacional, y, en concreto, como marcas auxiliares del límite que separa el tema y el rema de la oración, y, en segundo lugar, como la expresión del comportamiento subjetivo del hablante frente al contenido de la declaración. Dicho en otros términos, las partículas poseen una doble función: la organizativa, primaria y por tanto obligatoria, y la expresiva, secundaria y por ello facultativa<sup>9</sup>. En virtud de su capacidad organizativa, son utilizadas como una estrategia para la indicación de las relaciones lógicas entre las unidades signi-

derivado de hipertema', respectivamente. La diferencia con respecto a la división de Keenan & Shiefelin se basa en que para éstos el tópico del primer tipo de progresión ha de ser exactamente el mismo, mientras que aquéllos incluyen las relaciones asociativas entre las formas de continuidad temática.

<sup>9</sup> Cf. Krivosov (1965a) 577.

<sup>10</sup> Cf. Coseriu, donde se encuentra una comparación entre los valores funcionales de las particu-

ficativas y el contexto lingüístico o extralingüístico, y, en este sentido, señalan o subrayan límites y conexiones dentro del texto y definen el tipo de enlace pragmático que lo vincula a la situación general<sup>10</sup>. Por otra parte, gracias a su valor afectivo, sirven como exponentes de la actitud del emisor frente a su alocución, indicando qué partes del discurso han de producir emoción o recibir una atención especial por parte del oyente<sup>11</sup>.

Así, pues, las partículas contienen la expresión de los valores lógicos y afectivos que determinan la posición del hablante ante el acto de habla y se reflejan en la articulación comunicativa del discurso lingüístico, ámbitos en los que intervienen cualificando o restringiendo la aplicabilidad de la predicación, insistiendo en la continuidad temática del tópico, introduciendo un tema nuevo o un enfoque distinto de un referente previo, distinguiendo entre la línea principal del relato y la información de fondo, reflejando y canalizando la emoción, etc.

Esta descripción, que se ha revelado fructífera en el análisis de las partículas en lenguas modernas (el alemán, fundamentalmente), podría ser adoptada como punto de partida para la revisión de las misteriosas partículas griegas. De hecho, con un enfoque tal casarían bien ciertos datos que aparecen de modo reiterado en las definiciones que del término "partícula" ha venido ofreciendo la lingüística griega. Puesto que las condiciones de empleo de las partículas deben remitirse a la especial interacción comunicativa de cada singular momento de habla, parece lógico que los elementos comprendidos bajo este epígrafe carezcan de significación propia cuando se los considera descontextualizados. Resulta asimismo explicable el intento de ponerlas en relación con rasgos suprasegmentales como la entonación o el acento, ya que también éstos juegan un papel destacado en la expresión de las funciones informativas tanto a nivel oracional como textual. Y, por último, aquí podría reposar igualmente la justificación de ciertos rasgos formales, por ejemplo, la tendencia a la enclisis en la segunda posición de la oración, lugar en el que en un número elevado de casos se encuentra la ruptura entonativa principal de la oración, que interpone una pausa entre los dos componentes pragmáticos esenciales, el tema y el rema<sup>12</sup>.

#### 4. LA PARTICULA ΔΕ

##### 4.1. *Etimología*

Δέ es, junto con καί, y seguidas por ἀλλά y γάρ, la partícula más usada en los textos griegos. Aparece en toda suerte de textos y su empleo no difiere sustancial-

las griegas y alemanas. Hentschel (1983, 1987: 207-37) y Krivonosov (1965b, 1966) otorgan asimismo una función delimitadora a las partículas alemanas.

<sup>11</sup> Cf. Hellwig, 154-5; Krivonosov (1965a); Weydt; Redondo.

<sup>12</sup> Cf. Seiler (1962a); Blomqvist; Steele.

<sup>13</sup> Cf. Denniston, 162; Humbert, 397; Leumann, 232.

mente de un autor a otro o de una época a otra. Sin embargo, el origen etimológico de δέ es oscuro porque la partícula carece de correspondencia segura en otras lenguas. La similitud de sus funciones ha llevado a compararla con la partícula eslava že, ambas procedentes de una forma indoeuropea \*g<sup>w</sup>e, pero el vocablo eslavo podría derivar también de \*ge y corresponder por tanto al griego γε<sup>13</sup>.

Dentro del propio griego es asimismo problemática su relación con ciertas palabras homófonas, a saber, el elemento δε que se añade a modo de refuerzo al antiguo demostrativo ὁ, ἡ, τό, a los adjetivos y a los adverbios τόσος, τοῖος, τηλικός, ὡ(s), τηλικά, ἔνθα y ἔνθεν, y el sufijo enclítico de valor alativo que se añade a algunos sustantivos en acusativo para indicar la dirección del movimiento<sup>14</sup>, así como con la partícula δή, emparentada con el latín *de*, de la que habría existido ya en época micénica una variante con vocal abreviada y debilitada en intensidad enfática con respecto a la forma primitiva<sup>15</sup>.

#### 4.2. Los valores de la partícula δέ. Descripción tradicional

La bibliografía clásica describe la partícula δέ como un elemento enclítico que, en virtud de la ley enunciada por Wackernagel para esta clase de palabras en las lenguas indoeuropeas antiguas, suele aparecer en la segunda posición de la oración, o en la posición más cercana a ella que esté libre (por lo general la tercera, si aquélla se encuentra ocupada por otra enclítica o por la partícula modal ἄν)<sup>16</sup>.

Sus usos, dejando a un lado el apodótico, se reparten entre el puramente conec-tivo-confirmativo y el adversativo-contrastivo. En el primer caso se acerca a καί y τε, las conjunciones copulativas por excelencia de la lengua griega, mientras que el segundo de los valores, a menudo anunciado por la presencia en la oración anterior de la partícula correlativa μέν, está próximo al de la conjunción adversati-va ἀλλά, de la que sólo se distinguiría por la mayor debilidad de la contraposición expresada<sup>17</sup>.

Para Kühner & Gerth δέ fue originariamente un adverbio con el significado de 'por otra parte', 'por el contrario', que después se convirtió en la conjunción 'pero'. Δέ sugeriría la relación contrastiva del modo más general, y, por tanto, po-

<sup>14</sup> Gonda asocia el uso demostrativo y el alativo, suponiendo para los dos un sentido primario de énfasis. En contra de esta opinión se pronuncia Hooker, quien, además de sugerir un origen diferente para ambos, no ve por qué razón el presunto significado deíctico de la partícula alativa habría de especializarse en la expresión de la dirección, y no en la de la posición. Risch, por su parte, hace notar que el testimonio micénico apunta a una derivación del sentido demostrativo a partir del sentido adversati-vo originario.

<sup>15</sup> Cf. Meillet & Vendryes, 630; Humbert, 397-8; Leumann; Risch, 841-3.

<sup>16</sup> Esta regla, casi estrictamente respetada en el griego homérico y que se va haciendo más flexi-ble con el paso del tiempo, admite una excepción notoria: la tendencia a no separar un grupo de pala-bras que, situadas al principio de la frase, constituyan una unidad fonética o lógica. Para una descri-pción minuciosa de las normas que rigen la colocación de las diferentes partículas, cf. Dover, 12-9 y Blomqvist, 108-31.

<sup>17</sup> Cf. Denniston, 165; Poythress, 321.

<sup>18</sup> Este elemento ha recibido denominaciones muy diversas: *nominativus pendens*, nominativo

dría usarse para señalar, tanto la contraposición más o menos intensa de dos elementos (en este sentido, con frecuencia asociada con μέν), como la unión de dos pensamientos, el segundo de los cuales introduce un dato nuevo o bien recupera y continúa un discurso interrumpido.

Denniston cree que, excepto en el uso apodótico, δέ es siempre conectiva, ya indique conexión o contraste, predominando este último valor cuando es precedida por la partícula μέν. Se distingue de la conjunción adversativa ἀλλά en que, mientras que δέ enfrenta dos ideas sin dar prioridad a ninguna de ellas, ἀλλά produce la exclusión del primero de los dos pensamientos contrapuestos.

Según Humbert, δέ es en su origen una intensiva débil (frente a la intensiva fuerte δή) y de aquí derivarían tanto su valor aditivo, restringido después de Homero y Heródoto, como su valor opositivo, que incluso en el caso más extremo presupone la coexistencia de las dos realidades en pugna. Los restantes usos, entre los que se incluyen los inceptivos y apodóticos, se seguirían también del primitivo valor enfático.

En la gramática de Schwyzer & Debrunner δέ aparece tratada como una partícula que advierte de la irrupción en escena de un nuevo elemento que se opone a los precedentes: así se explica su empleo en preguntas y respuestas, en paréntesis, tras vocativos, etc. Su presencia supondría el primer paso en la evolución que media entre la conexión puramente asindética y la realizada por medio de conjunciones.

Labey, por último, considera la partícula δέ como el equivalente de una puntuación fuerte: es la forma habitual de enlace entre los diferentes apartados de un relato o una descripción. De la indicación de la sucesión temporal se obtendría un contenido lógico -a menudo anunciado por la partícula μέν-, que no se traduce propiamente en una oposición, sino en un matiz similar al de la expresión 'frente a esto'.

Todas estas caracterizaciones tienen el inconveniente de basarse en análisis que atienden únicamente a la conexión lógica entre frases aisladas. En consecuencia, la función de la partícula δέ -como la de las partículas griegas en general- ha de ser revisada en un nuevo contexto metodológico, que tenga en cuenta la realidad del intercambio comunicativo entre diferentes interlocutores y el proceso de organización pragmática del discurso textual.

## 5. LA FUNCIÓN DISCURSIVA DE LA PARTÍCULA ΔΕ

### 5.1. Δέ como marca de tópico

La técnica habitual para la presentación de información consiste en elegir un concepto como punto de partida orientativo, el tema, y realizar luego una predicción acerca de él, el rema; por esta razón, el orden tema/rema es la secuencia pragmática universalmente preferida en los enunciados de las lenguas humanas. Los

componentes temáticos, situados al comienzo de la frase, sirven además a la cohesión del texto, al establecer la concatenación entre los diferentes apartados de éste.

El tipo de palabras (o grupos de palabras) a las que en la historia de la literatura griega antigua -desde Homero hasta la época imperial- se asocia δέ como enclítica, y que en consecuencia ocupan la primera posición de la frase, carecen de uniformidad tanto en lo morfológico como en lo sintáctico. Se trata, ante todo, de sintagmas nominales o pronominales que funcionan primordialmente como sujetos y, en menor medida, como objetos; en segundo lugar, de adverbios y sintagmas preposicionales en el papel de complementos circunstanciales de tiempo, lugar y modo; y, en fin, de participios absolutos o concertados y oraciones condicionales, temporales o, más raramente, comparativas y relativas especificativas. Mucho menos frecuente es la aparición de δέ tras formas verbales finitas, y, cuando así ocurre, éstas suelen pertenecer a ciertos grupos semánticos que se definen por su escasa entidad significativa; son, básicamente, verbos de existencia, verbos presentativos y verbos de lengua, movimiento o envío. Es característica, por último, la presencia de δέ en conexión con ciertos patrones para los que la sintaxis tradicional no ha ofrecido hasta el momento una explicación adecuada: se trata de una construcción en la que un componente en nominativo<sup>18</sup> (o eventualmente en uno de los casos relacionales, acusativo o genitivo) se antepone, bien al sujeto gramatical de la oración, del que en absoluto puede ser considerado parte integrante, bien a la conjunción subordinante o al pronombre interrogativo (o exclamativo), que, según la norma sintáctica, debían ir situados a la cabeza de la oración subordinada o interrogativa parcial que, respectivamente, introducen<sup>19</sup>.

Estos constituyentes, diversos en lo que a la morfología y a la sintaxis se refiere, alcanzan, no obstante, una relativa homogeneidad al observarlos desde una perspectiva pragmática: en todos los casos mencionados, nos encontramos ante componentes dotados de una elevada carga de tematicidad. En primer lugar, es sabido que las lenguas dominadas por la construcción gramatical sujeto/predicado tienden -en circunstancias normales- a identificar el sujeto sintáctico con el tema pragmático de la oración, ya que sus atributos referenciales hacen de él la entidad temática por excelencia del enunciado lingüístico. En segundo lugar, los complementos circunstanciales, las oraciones participiales y ciertos tipos de oración subordinada ofrecen el marco temporal, local o general en el que la predicación va a acaecer o que constituye la raíz de su origen: la situación que especifican se erige así en punto de partida para la frase y, por tanto, en tópico de la misma. Por otra parte, el verbo es un elemento esencialmente inadecuado para la transmisión de información temática, función que sólo puede asumir en el caso de que, debido a su

absoluto, nominativo anacolúptico, etc. Cf. Havers.

<sup>19</sup> Los manuales describen este fenómeno como una vulneración excepcional de la regla que impone la prioridad de orden para estos elementos gramaticales, pero no son capaces de explicarlo con razones fundadas.

<sup>20</sup> Cf. Fränkel, 198-9; Seiler (1962b) 171; Hellwig, 160-1.



bajo contenido semántico, realice una aportación informativa de escasa consideración, o bien si su aparición se produce en oraciones parentéticas, pertenecientes al fondo de la escena, y no a la línea principal de la exposición. Y, finalmente, en lo que atañe a las construcciones especiales citadas, en las que un elemento se anticipa alterando la estructura gramatical de la oración, también ellas responden en definitiva a la adopción de un recurso funcional común, la ubicación en la primera posición de la frase de aquel constituyente que, con independencia de su función sintáctica, asume el rol temático y delimita así la orientación pragmática del enunciado.

De acuerdo con el principio de orden de palabras por el que el tema precede generalmente al rema, la estrategia habitual para el establecimiento de un tópico consiste en su colocación al inicio de la frase, y, en efecto, la naturaleza de los constituyentes a los que δέ se une como enclítica parece ser inherentemente temática. Es probable además que el hablante regulara la organización comunicativa de la frase mediante la inserción de una pausa entre la emisión del elemento inicial y la de los restantes miembros, así como mediante cambios en la ubicación de la(s) cima(s) acentual(es) y en el trazado de la línea entonativa, pero estos fenómenos son difíciles de investigar para un estadio de lengua carente de documentación sonora<sup>20</sup>. Asimismo, es razonable suponer que la variada gama de partículas de la lengua griega pudiera emplearse como un signo adicional de la frontera que separaba el tema y el rema, y también como una marca de los límites y conexiones oracionales dentro del discurso.

Pues, bien, la partícula δέ en griego es una forma especial de manifestación del elemento temático. Su función primaria, de tipo organizativo, se encuentra ligada al papel del tema en la articulación textual. Mediante el uso opcional de δέ, el escritor griego indica el modo en que se introducen, se mantienen o abandonan los temas en el texto, o, dicho en otros términos, señala cuáles y de qué tipo son las progresiones temáticas que originan la coherencia del discurso.

## 5.2. Δέ como marca del cambio de tópico

En griego la forma habitual de conexión entre dos oraciones que comparten el tópico es la mera yuxtaposición o la coordinación por medio de conjunciones introductoras de frase, como καί y ἀλλά; y, si bien los valores de éstas se encuentran muy próximos al ámbito de empleo de la partícula enclítica δέ, su función en el nivel textual parece ser muy distinta. Kurzová<sup>21</sup>, partiendo de un análisis de 112 oraciones del libro I de la *Ciropedia* de Jenofonte y 56 del libro II de Tucídides, llega a la conclusión de que las conjunciones introductoras de frase -entre ellas καί y ἀλλά- sirven primariamente a la conexión interoracional, mientras que las partículas enclíticas -entre las que, debido a la frecuencia de uso, δέ ocupa una

<sup>21</sup> Cf. Kurzová (1978) 52-4; 1979.

<sup>22</sup> «Sie signalisierten die Satzgrenze und haben also primär eine abgrenzende, eine trennende

posición de privilegio- son utilizadas básicamente para señalar el comienzo de una nueva declaración<sup>22</sup>.

En otras palabras, cuando la conexión entre oraciones tiene lugar mediante la primera de las progresiones temáticas enumeradas por Keenan & Shieffelin, esto es, cuando el tópico temático o situacional se mantiene en el paso de una oración a otra, el griego utiliza por lo general las conjunciones καί y ἀλλά, y no la partícula δέ, que se reserva más bien a aquellas situaciones en las que tiene lugar un cambio en la acción, en los personajes o en el escenario. Esquemáticamente<sup>23</sup>:

T<sub>1</sub>      R<sub>1</sub>              καί / ἀλλά              T<sub>2</sub>(=T<sub>1</sub>)      R<sub>2</sub>

La mayoría de los usos tradicionalmente descritos para δέ por las gramáticas griegas remiten a una partícula conectiva (continuativa o adversativa) que se utiliza para introducir un nuevo elemento o una nueva sección del discurso. Efectivamente, un examen más atento de los tópicos marcados por δέ hace ver que éstos casi nunca son correferenciales con el tema de la oración anterior, cosa que sólo ocurre en el caso especial de que la continuidad temática sea totalmente inesperada. Δέ cumple así una doble función organizativa en el nivel textual: por un lado, explícita y refuerza la cohesión al marcar la transición entre los diferentes elementos temáticos, y, por otro, delimita los distintos apartados del discurso obligando al lector a centrar su atención en un nuevo asunto o persona o a enfocar el enunciado desde una perspectiva nueva<sup>24</sup>.

La segunda de las posibilidades de conexión textual enunciadas por Keenan & Shieffelin admite dos variantes fundamentales. En la primera los temas de dos (o más) oraciones mantienen, sin ser idénticos, una relación basada en la asociación: hiponímica, hiperonímica, o, más frecuentemente, contrastiva. La existencia del contraste es, de hecho, la presuposición natural para el empleo de la partícula δέ; en este caso, es habitual que la primera de las expresiones contenga la partícula enclítica μέν anunciando y preparando la aparición de la partícula δέ en la expresión siguiente<sup>25</sup>: μέν se convierte así en marca de tópico contrastivo, al aislar la palabra temática que va a constituir la base de una oposición<sup>26</sup>. El esquema sería:

T<sub>1</sub>      (μέν)      R<sub>1</sub>                      T<sub>2</sub>              δέ              R<sub>2</sub>

und nicht eine verbindende Funktion» (Kurzová, 1979, 88).

<sup>23</sup> T= tema (o tópico); R = rema (o comentario).

<sup>24</sup> Este valor de la partícula δέ ha sido ya ocasionalmente apuntado en estudios de tipo funcional sobre la lengua griega: cf. Bakker, 213; Panhuis, 33. Ello coincide en líneas generales con las conclusiones de Ruijgh (127-35), para quien el valor fundamental de la partícula no es ni el combinativo ni el adversativo sino lo que él denomina 'transitivo'.

<sup>25</sup> Ocasionalmente puede encontrarse γάρ en lugar de μέν: cf. Kühner & Gerth, 2, 273. También es posible que si, por hallarse la antítesis suficientemente explícita en el contexto, o por cualquier otra razón, se prescinde del segundo miembro, a la oración de μέν no le siga una oración con δέ: estamos ante el llamado μέν *solitarium*; cf. Smyth, 655.

<sup>26</sup> Los remas de ambas expresiones pueden también formar parte de una antítesis, lo que daría lugar a un doble contraste.

<sup>27</sup> Cf. Kühner & Gerth, 2, 437; Smyth, 561.

La segunda configuración coincide estrictamente con lo que Weil denomina 'marcha progresiva' y Daneš 'progresión temática lineal simple' y consiste en la conexión del tópico de una frase con el comentario (o una parte de él) de la frase anterior por vía correferencial o asociativa. El valor limitativo de  $\delta\acute{\epsilon}$  se hace especialmente notorio cuando el tópico de una oración es idéntico a la última palabra de la oración precedente, ya que, de no mediar la partícula, la repetición léxica podría ser malinterpretada por el interlocutor como un error o un intento de autocorrección por parte del hablante. Por supuesto, también aquí, si el enlace se basa en la antítesis, se dará la correlación  $\mu\acute{\epsilon}\nu$  ...  $\delta\acute{\epsilon}$ :

$T_1$  ( $\mu\acute{\epsilon}\nu$ )  $R_1$   $T_2 (= R_1)$   $\delta\acute{\epsilon}$   $R_2$

Una figura alternativa, de uso más restringido, es aquélla en la que el tópico marcado por  $\delta\acute{\epsilon}$  está anafóricamente (más rara vez, catafóricamente) conectado, no con un elemento de la oración anterior, sino con ésta en su totalidad, con uno o varios párrafos previos (o posteriores) o, en fin, con el texto completo que antecede. El elemento de enlace es habitualmente una forma pronominal neutra, pero la unión puede realizarse también por medio de una oración de relativo encabezada por el pronombre neutro  $\delta$  (a veces  $\acute{\alpha}$ )<sup>27</sup>.

Junto a estas clases de progresión temática simple, es posible encontrar progresiones temáticas complejas de muy variada índole, en las que se combinan dos o más tópicos. El patrón más utilizado en griego contiene un tópico general introducido por  $\delta\acute{\epsilon}$ , al que se asocian dos tópicos contrastivos, normalmente -aunque no necesariamente- derivados del primero, y marcados por la correlación  $\mu\acute{\epsilon}\nu$  ...  $\delta\acute{\epsilon}$ :

$T_1$   $\delta\acute{\epsilon}$   $R_1 = (T_2$   $\mu\acute{\epsilon}\nu$   $R_2$   $T_3$   $\delta\acute{\epsilon}$   $R_3)$

En ocasiones nos encontramos con secuencias de este tipo en las que el primero de los tópicos, a diferencia de los dos que están en contraste, es un elemento marginal al entramado sintáctico de la oración. Esta estructura tiene innegables conexiones con la construcción que en chino recibe el nombre de 'doble sujeto', donde a un tópico pragmático, carente de relación seleccional con la frase, le sigue otro sintagma nominal, que se une al verbo en calidad de sujeto para constituir junto con él el comentario de la proposición<sup>28</sup>.

Adoptando el punto de vista que sugiere que  $\delta\acute{\epsilon}$  es usado como señal indicativa de que el tópico de la nueva expresión no coincide con el de la oración precedente, resulta fácil ofrecer una explicación para la mayoría de los usos descritos por la gramática tradicional.  $\Delta\acute{\epsilon}$  se utilizaría:

<sup>28</sup> Cf. Li & Thompson, 468-9, 480-1; Lehmann, 452; Hagège, 23-9; Sornicola, 384-90.

<sup>29</sup> Así se explica, por ejemplo, su utilización tras una forma pronominal que sigue a un vocativo

1.- Para indicar la alternancia de participantes en el diálogo o la aparición sucesiva de personajes dentro del drama o de la narración<sup>29</sup>. Este valor es especialmente característico de la lengua épica, donde con singular frecuencia encontramos la partícula δέ conectada con el demostrativo ὁ, ἡ, τό, locución después fosilizada en determinados giros áticos<sup>30</sup>.

2.- Para establecer una nueva fase en el discurrir de la narración o de la argumentación. Es típica la aparición de δέ en fórmulas que marcan la transición a un nuevo apartado, tales como ὁμοῖος δὲ καί, ἔτι δὲ καί, προσέτι δὲ καί, τεκμήριον δέ, αἰτιον δέ, κεφάλαιον δέ, etc., o como las interrogativas elípticas τί δέ;, τίς δέ;, πῶς δ' ὄυ; y otras interrogativas y exclamativas<sup>31</sup>; y en frases parentéticas que proponen un cambio de punto de vista y, por tanto, un nuevo encuadre cognoscitivo de la situación (por ejemplo, δοκεῖ δέ μοι, δηλοῖ δέ μοι, etc.)<sup>32</sup>.

3.- Para introducir una o varias expresiones que interrumpen la línea principal del discurso con el objeto de ofrecer información parentética, adicional o explicativa. Δέ contribuye aquí a la delimitación de la información de fondo transmitida por estas oraciones, la cual puede, bien aludir a referencias implícitas en el contexto anterior o en el conocimiento general compartido por los hablantes, bien incluir datos de tipo escénico o personal, que, aun siendo desconocidos hasta ese momento, son secundarios para el desarrollo lógico o narrativo de la acción<sup>33</sup>. Es frecuente que en estas locuciones parentéticas la partícula δέ aparezca asociada a verbos de bajo contenido semántico -sobre todo existenciales, presentativos o de lengua-, los cuales, por una parte, poseen un indudable carácter temático, y, por otra, suelen señalar de por sí la falta de correferencialidad con el tópicos de la oración previa. En concreto en el griego del Nuevo Testamento está especialmente extendido el uso de δέ tras las formas de imperfecto del verbo εἰμί (ἦν, ἦσαν) en frases que describen las nuevas circunstancias en que el relato debe continuar<sup>34</sup>.

Pero la partícula δέ puede, además, ser un indicio de que en el interior del texto ha tenido lugar, no un mero cambio de escena, personaje o punto de vista, sino una discontinuidad de mayor envergadura. Ello ocurre fundamentalmente en dos ocasiones, que a grandes rasgos vienen a coincidir con las dos últimas progresiones temáticas enumeradas por Keenan & Shieffelin: la que reintroduce un tópicos ya conocido y la que enuncia un tópicos completamente nuevo.

cuando en una alocución se produce un cambio de interlocutor: cf. Kühner & Gerth, 1, 51; Humbert, 398-9; Schwyzer & Debrunner, 562, Ruijgh, 132-3.

<sup>30</sup> Ejemplos pueden verse en Kühner & Gerth, 2, 264; Thompson (1939b); Humbert, 398; Smyth, 286; Thrall, 55-7; Poythress, 325.

<sup>31</sup> Cf. Kühner & Gerth, 2, 263; Denniston, 173-7; Schwyzer & Debrunner, 562; Smyth, 644; Blomqvist, 147.

<sup>32</sup> En este sentido se utiliza δέ en el lenguaje de la filosofía para introducir la premisa menor del razonamiento silogístico: cf. Humbert, 401.

<sup>33</sup> Cf. Kühner & Gerth, 2, 269, 274-5; Denniston, 169-70; Smyth, 644; Ruijgh, 166-7.

<sup>34</sup> Cf. Thrall, 61-2; Poythress, 326.

<sup>35</sup> Kühner & Gerth, 2, 263, 274-5; Denniston, 182-3; Humbert, p. 400; Smyth, 644.

En el primer caso estamos ante el llamado δέ resumptivo, que se emplea -de modo similar al latín *autem*- para recuperar tópicos interrumpidos o abandonados en un punto del discurso previo a la oración que precede inmediatamente. Por medio de esta construcción se retorna a la línea principal del relato o del razonamiento tras una digresión, sobre todo cuando la longitud o la complejidad de ésta han originado un anacoluto, o se recoge un término que había sido seleccionado con anterioridad para la realización de un comentario ulterior<sup>35</sup>.

En segundo lugar, δέ sirve a la delimitación de unidades textuales de nivel superior: un párrafo encuadrado en un marco temporal o local totalmente nuevo, un nuevo episodio narrativo protagonizado por un personaje desconocido hasta ese punto, un discurso en estilo directo, o, en fin, el propio texto en sí. Es lo que tradicionalmente se conoce con el nombre de δέ inceptivo. Su aparición suele estar vinculada a la presencia de sintagmas nominales de naturaleza abstracta faltos de conexión sintáctica con la oración que encabezan, los llamados nominativo y genitivo temáticos y el acusativo de relación, que, mediante esta estrategia, adquieren el carácter de un título, que identifica con claridad el tema del discurso (o de un fragmento del mismo)<sup>36</sup>.

## 6. CONCLUSIÓN

Δέ es una partícula enclítica utilizada en griego como marca adicional del tópico no correferencial, y cuyas funciones están estrechamente ligadas a las tareas del tema en la organización del texto. Las formas que introducen el tipo más común de frase en la lengua griega sirven básicamente al establecimiento de la progresión temática que en cada punto del discurso explicita y refuerza la cohesión interna del mismo. La partícula δέ, situada tras el tópico de la frase (o tras la primera palabra de éste), promueve el enlace entre las diferentes expresiones y apartados que constituyen el texto. Por otra parte, la naturaleza esencialmente no correferencial de los tópicos unidos por δέ exige del lector un cambio en el punto de enfoque de su atención, y por ello esta partícula actúa también como exponente de la presencia de un límite dentro de la cadena discursiva.

El uso de la partícula δέ responde, pues, a una doble finalidad, delimitativa y cohesiva. En efecto, las unidades conectadas por δέ señalan el inicio de un fragmento textual que versa sobre un tema nuevo o se encuadra dentro de un nuevo marco escénico o lógico, pero al mismo tiempo, debido a su naturaleza esencialmente tópica, articulan la progresión temática destinada a la obtención de la necesaria coherencia en el interior del discurso. Es precisamente de esta doble función

<sup>36</sup> Kühner & Gerth, 2, 262, 263; Havers; Denniston, 170-3; Humbert, 399-400; Verdenius; Thrall, 59; Horst; Poythress, 333-5.

organizativa de la partícula δέ de donde derivan los valores continuativo y adverbial que tradicionalmente vienen siéndole asignados.

Por otro lado, teniendo en cuenta que la información transmitida por un tópico no correferencial puede, en ocasiones, por lo inesperada, o por la fuerza del contraste, resultar sorprendente para el interlocutor, es fácil también comprender por qué una corriente de la opinión tradicional ha querido ver en el inicio de la frase una posición natural de énfasis dentro de la oración griega, y cómo, a partir de aquí, se han entendido como enfáticos ciertos usos de la partícula δέ, y se han utilizado tales casos como argumento central en la demostración de la supuesta relación etimológica y semántica con la partícula δη, que, como es sabido, se emplea en contextos especialmente dominados por la emotividad. Sin embargo, δέ -como la mayoría de las partículas- carece de sentido propio y su significación no es sino el resultado de los diferentes matices que su empleo como marca de la discontinuidad tópica le otorga en cada peculiar contexto de habla.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARNDT, W. (1960): «Modal particles in Russian and German», *Word* 16, 323-36.
- BAKKER, E. (1988): *Linguistics and formulas in Homer*, Amsterdam.
- BESSELAAR, J. (1958): «As partículas gregas», *BEC* 2, 117-30.
- BÉCARES BOTA, V. (1985): *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca.
- BERNÁRDEZ, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid.
- (1987), (comp.): *Lingüística del texto*, Madrid.
- BLOMQUIST, J. (1969): *Greek particles in hellenistic prose*, Lund.
- BUBLITZ, W. (1978): *Ausdrucksweisen der Sprechereinstellung im Deutschen und im Englischen*, Tübingen.
- COSERIU, E. (1980): «Partikeln und Sprachtypus», *Wege zur Universalienforschung. Beiträge zum 60. Geburtstag von H. Seiler* (G. Brettschneider & C. Lehmann, eds.), Tübingen, 199-206.
- DANEŠ, F. (1974): «Functional sentence perspective and the organization of the text», *Papers on functional sentence perspective* (F. Daneš, ed.), Prague, 106-27.
- DIK, S. (1968): *Coordination; its implications for the theory of general linguistics*, Amsterdam.
- DOVER, K.J. (1960): *Greek word order*, Cambridge.
- DENNISTON, J.D. (1970<sup>2</sup>): *The Greek particles*, Oxford.
- FRÄNKEL, J.J. (1947): «A question in connection with Greek particles», *Mnemosyne* III, 13, 183-201.
- GARCÍA DOMINGO, E. (1976): «Uso de las partículas en la versión griega del S.C. de Asclepiades», *CFC* 11, 395-411.
- GONDA, J. (1957): «The original value of Gr. -δε», *Mnemosyne* IV, 4, 10, 97-102.
- GONZÁLEZ MERINO, J.I. (1981-3): «Las partículas en Menandro», *EClés* 25 (86) 163-84.

- HAGÈGE, C. (1978): «Du thème au thème en passant pour le sujet. Vers une théorie cyclique», *La linguistique* 14, 2, 2-38.
- HAVERS, W. (1926): «Das sogenannte *nominativus pendens*», *IF* 43, 207-57.
- HELLWIG, A. (1974): «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52, 145-71.
- HENTSCHEL, E. (1983): «Partikeln und Wortstellung», *Partikeln und Interaktion* (H. Weydt, ed.), 46-53.
- (1986): *Funktion und Geschichte deutscher Partikeln*, Tübingen.
- HOOKE, J.T.(1965): «Postpositive δέ», *IF* 70, 164-71.
- HORST, P. W. (1979): «Some late instances of inceptive δέ», *Mnemosyne* 32, 377-9.
- HUMBERT, J. (1960<sup>3</sup>): *Syntaxe grecque*, Paris.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1986): *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Málaga.
- KEENAN, E.O. & B.B. Shieffelin (1976): «Topic as a discourse notion: A study of topic in the conversations of children and adults», *Subject and topic* (Ch. Li, ed.), 335-84.
- KÜHNER, R. & Gerth, B. (1898-1904<sup>3</sup>): *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache II: Satzlehre*, 2 vol., Hannover.
- KRIVONOSOV, A.T. (1965a): «Die Wechselbeziehung zwischen den modalen Partikeln und der Satzintonation im Deutschen», *ZPhon* 18, 573-89.
- (1965b): «Die Rolle der modalen Partikeln in der kommunikativen Gliederung der Sätze in Bezug auf die Nebensatzglieder», *ZPhon* 18, 487-503.
- (1966): «Die Rolle der modalen Partikeln in der kommunikativen Gliederung der Aussagesätze, der Fragesätze, der Befehlsätze und der Nebensätze in Bezug auf die Hauptsatzglieder», *ZPhon* 19, 131-140.
- KURZOVÁ, H. (1978): «Die textsyntaktischen Regeln des Griechischen», *Eirene* 16, 51-7.
- (1979): «Zur Textsyntax des Griechischen», *LF* 102, 87-92.
- LABEY, D. (1950): *Manuel des particules grecques*, Paris.
- LEHMANN, W.P. (1976): «From topic to subject in Indoeuropean», *Subject and topic* (Ch. Li, ed.), 445-57.
- LEUMANN, M. (1959): «MEN und MHN, ΔE und ΔH», *Kleine Schriften*, 229-233.
- LI, CH. & THOMPSON, S. (1976): «Subject and topic: a new typology of language», *Subject and topic* (Ch. Li, ed.), 457-89.
- LUNDQUIST, L. (1980): *Cohérence textuelle*, Paris.
- LUTZ, L. (1981): *Zum Thema 'Thema'*, Hamburg.
- MCLENNAN, G.R. (1975): «μév and δέ referring to the same person(s)», *Glotta* 52, 76-8.
- PANHUIS, D.G. (1984): «Prolepsis in Greek as a discourse strategy», *Glotta* 52, 26-39.
- POYTHRESS, V.S. (1984): «The use of the intersentence conjunctions δέ, οὐν, καί and asyndeton in the Greek Gospel of John», *NT* 26, 312-40.
- REDONDO, Jordi (1989): «De nuevo sobre la cuestión de las partículas griegas», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, 261-6.
- RISCH, B. (1969): «Die verschiedenen Partikeln δέ im Griechischen», *Studi linguistici in onore de V. Pisani*, Brescia, 831-43.
- RUIJGH, C.J. (1971): *Autour de 'te épique'. Études sur la syntaxe grecque*, Amsterdam.
- SCHWYZER, E. & DEBRUNNER, A. (1966): *Griechische Grammatik II: Syntax und syntaktische Stilistik*, München.

- SEILER, H. (1962a): «On the syntactic role of word order and of prosodic features», *Word* 18, 121-31.
- (1962b): «Zum Verhältnis von Wort und Satz in den indogermanischen Sprachen», *Zweite Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck, 163-74.
- SMYTH, H. (1956): *Greek Grammar*, Cambridge.
- SORNICOLA, R. (1984): «Indeterminate relations and the notion of 'quasi-government'», *FLing* 18, 3-4, 379-408.
- STEELE, S. (1976): «A law of order: word order change in classical Aztec», *IJAL* 42, 31-45.
- THOMSON, G. (1939a): «On the order of words in Plato and St. Matthew», *The Link* 2, 7-17.
- (1939b): «The postponement of interrogatives in Attic drama», *CQ* 33, 147-52.
- THRALL, M.E. (1962): *Greek particles in the New Testament. Linguistic and exegetical studies*, Leiden.
- VERDENIUS, W.J. (1947): «Notes on the Presocratics», *Mnemosyne* III, 13, 271-89.
- (1955): «Notes on Hippocrates 'Airs Waters Places'», *Mnemosyne* IV, 8, 14-8.
- (1974): «Inceptive ΔΕ again», *Mnemosyne* 27, 173-4.
- WACKERNAGEL, J. (1892): «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», *IF* 1, 333-436.
- WEIL, H. (1978): *The order of words in the ancient languages compared with that of the modern languages* (A. Scaglione, ed.), Amsterdam.
- WEYDT, H. (1969): *Abtonungspartikel*, Bad Homburg.